

BOMBAS DE SEMILLAS, HUERTERAS Y BIOPIRATA

Renata Defelice

Metal (N.º 11), e053, 2025. ISSN 2451-6643

<https://doi.org/10.24215/24516643e053>

<http://papelcosido.fba.unlp.edu.ar/metal0js>

Facultad de Artes, Universidad Nacional de La Plata
La Plata, Buenos Aires, Argentina

BOMBAS DE SEMILLAS, HUERTERAS Y BIOPIRATA

SEED BOMBS, FARMERS AND BIOPIRAT

RENATA DEFELICE

renatadefelice6@gmail.com

Instituto de Estudios Críticos en Humanidades, Universidad
Nacional de Rosario, Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina

Resumen

Estos acápites exploran los vínculos entre agroecología y práctica artística en *Sembrar y escuchar* (2023) de Graciela Carnevale y *Bombas de semillas* (2012) del grupo Articultores. Los avances de la investigación se exponen a modo de contrapunto atendiendo a la activación de movimientos de los sesenta y setenta en el presente, a la producción de alimentos en huertas silvestres y comunitarias derivadas del cultivo natural y biodinámico, y a los modos de nombrar respuestas multiespecíficas frente a la crisis ecológica.

Palabras clave

agroecología; Graciela Carnevale; articultores; archivo; arte contemporáneo

Abstract

In this paper, I explore the links between agroecology and artistic practice in *Sembrar y escuchar* (Sowing and Listening, 2023) by Graciela Carnevale and *Bombas de semillas* (Seed Bombs, 2012) by the group Articultores. I present the arguments as a counterpoint, focusing on the activation of movements from the 1960s and 1970s in the present, the production of food derived from natural and biodynamic farming, and the ways of naming multi-species responses to the ecological crisis.

Keywords

agroecology; Graciela Carnevale; articultores; archive; contemporary art

Recibido: 30 de abril | Aceptado: 5 de junio



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)
Atribucion-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional



La mayoría de los trabajos que abordan el impacto del cambio climático o calentamiento global desde las ciencias sociales y humanas (Chakrabarty, 2009; Tsing, 2023; Moore, 2020) retoman la posición de que las acciones de los hombres han modificado los procesos geológicos del planeta, anulando la pretendida inercia e inmutabilidad de las leyes naturales y modificando la percepción del tiempo histórico. La naturaleza ya no es un telón de fondo, cíclica y reiterativa, sino que impacta, imprevisible y catastróficamente, en los acontecimientos del presente. Al ligarse a las actividades humanas, los cambios geológicos son inseparables de una concepción antropogénica. Esto conlleva observar en las prácticas artísticas analizadas una «conciencia ecológica», entendida como la explicitación de las consecuencias negativas de la intervención del hombre sobre el ecosistema y la generación de respuestas diversas ante tal estado de cosas. Esta última constituye la vía elegida para explorar los vínculos entre agroecología y arte en *Sembrar y escuchar* (2023) de Graciela Carnevale y *Bombas de semillas* (2012) del grupo Articultores a través de las divergentes concepciones subyacentes a estas prácticas.

Entendidas, en términos generales, como propuestas micropolíticas de acción directa en el espacio urbano, ambas propician modos de nombrar encuentros y ritmos multiespecíficos; esto es, conciben la relación con la tierra y sus criaturas más-que-humanas de manera relacional y recíproca. Al mismo tiempo, asumen un carácter de réplica —en el doble sentido de la palabra—, plausibles de reactivarse en distintas coyunturas. En tanto prácticas artísticas asociadas a la agricultura urbana, ponen a circular saberes alternativos transmitidos comunitariamente, soslayados por el predominio de las políticas neoextractivistas del monocultivo. Más allá de estas semejanzas y aún lejos de consolidarse como posiciones opuestas, *Sembrar y escuchar* y *Bombas de semillas* implementan acercamientos artísticos a la agroecología anudados de enfoques contrapuestos.

En un presente caracterizado por la abundancia informativa, importa trazar con detenimiento las sutiles divergencias movilizadas en proyectos artísticos con centro en la intervención situada. Para decirlo con Edward Said: «debemos ser capaces de pensar e interpretar juntas experiencias discrepantes, cada una con su agenda y ritmo de desarrollo particulares, sus propias formaciones internas, todas ellas coexistiendo e interactuando con otras» (en Wenzel, 2014, p. 22). Una lectura en contrapunto como la que intentaré en lo que sigue se sustenta en base a un parámetro relacional de argumentación distinto a la linealidad progresiva del razonamiento, en tanto pone en juego vínculos de complementariedad y diferenciación (Pratt, 2022, pp. 42-47). El contrapunto como aproximación teórico-metodológica habilita articular multiplicidad de temporalidades con el objetivo de mantener abierta la pregunta formulada por Jens Andermann (2022): «¿puede el arte como lugar de enunciación fomentar todavía la imaginación de mundos y devenires que reúnan a comunidades humanas y más-que-humanas o requiere esto de hecho desvincular lo estético del ámbito del arte o de la idea del arte tal como la conocemos?» (s. p.).

Entre los objetivos de estos avances se encuentra el de conjugar perspectivas diversas, ofrecer versiones fragmentarias e intervenir sobre ellas para favorecer la construcción de nuevos relatos. Se vuelve preciso, entonces, atender a las peculiaridades de estos mundos estético-afectivos y no homogeneizarlos bajo una lógica sistémica dominante, tarea que he intentado aun cuando ambas prácticas plasman directa o indirectamente las tensiones abiertas por los debates sobre la crisis climática.

Una página de *Soberanía alimentaria dos puntos*, publicación del año 2012 del grupo El Levante, despliega una especie de receta fotocopiada para armar bombas de semillas.¹ Las instrucciones consisten en mezclar diez partes de tierra con una de arcilla e ir agregando agua hasta formar una masa moldeable; una vez hecha, se la debe extender con el objetivo de colocarle semillas de todo tipo, para luego volver a amasarla y hacer pequeñas bolitas. Cuando se hayan endurecido, tras reposar un par de días en un lugar sin sol, hay que tirarlas en terrenos baldíos y regresar más tarde para ver qué germinó [Figura 1]. Escritos a mano con marcador, sin numerar, los pasos para armar las bombas acarrean un procedimiento didáctico reforzado por los dibujitos y por el dinamismo de las sentencias breves propios del *do it yourself*. Mediante el auspicio de la fabricación casera y la confección de una lista de componentes próximos y cotidianos —tierra negra, arcilla, agua, manos y semillas—, estas indicaciones conjugan la acción directa y el activismo ambiental. El emplazamiento en terrenos baldíos aledaños resignifica la ruina arquitectónica de las ciudades en potencial regenerativo que prescinde, sin rechazarlas, de las políticas públicas para llevar a cabo las intervenciones.

La instalación en *loop* de la artista Graciela Carnevale, titulada *Sembrar y escuchar* fue reproducida desde el 18 de octubre al 11 de noviembre de 2023 en la biblioteca de la Galería UQO de Canadá como parte de la exposición «L'anti-musée: un anti-documentaire».² El montaje sonoro está compuesto por fragmentos de los audios registrados durante el Curso Vocacional «Jardines y huertas ecológicos biodinámicos socio-productivos» impartido por ingenieros agrónomos y especialistas en agroecología biodinámica para jóvenes y adultos de barrios carenciados. Al reproducir el archivo MP3 escuchamos el canto de los pájaros al amanecer,

1 A instancias de la cooperación en el programa RedeseartePaz, el viernes 24, sábado 25 y domingo 26 de agosto de 2012 un grupo transdisciplinario de personas se reunió en El Levante para realizar actividades centradas en los objetivos de la soberanía alimentaria y varias de sus problemáticas enlazadas. *Soberanía alimentaria dos puntos* constituye un registro de esas experiencias —de las que también persisten volantes promocionales, fotografías, grabaciones— y despliega, en distintos lenguajes, las impresiones de sus participantes respecto de las jornadas compartidas. El Levante fue un espacio colectivo coordinado por Graciela Carnevale junto a los artistas Mauro Machado, Lorena Cardona y Luján Castellani. Este proyecto funcionó en Rosario, Argentina, desde 2003 a 2015 con el objetivo inicial, tras la crisis nacional del 2001, de garantizar el intercambio entre artistas jóvenes y habilitar la posibilidad de discutir sus producciones.

2 La información sobre la muestra puede ser accedida a través del siguiente enlace: <https://galerie.uqo.ca/exposition/lanti-musee-un-anti-documentaire>.

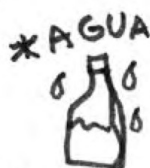
¡BOMBAS DE SEMILLAS!

INGREDIENTES:

* TIERRA NEGRA

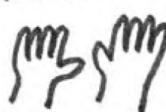


* ARCILLA



* SEMILLAS (TODO TIPO)

* MANOS



- mezclar 10 partes de tierra con 1 de arcilla.
- ir agregando agua hasta formar una masa moldeable; una vez hecha, extenderla y arrojar las semillas.



Volver a amasar, una vez homogénea hacer pequeñas bolitas hasta que se acabe la tierra.



Dejarlas secar en algún lugar con aire, sin sol.

- Cuando ya estén duritas: Arrojarlas en los terrenos baldíos de tu barrio. Vuelve dentro de un mes a ver qué germinó.

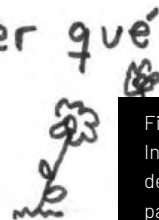


Figura 1. Articultores. Instrucciones para armar bombas de semillas (2012). La imagen forma parte de la publicación *Soberanía alimentaria dos puntos*

interrumpido de manera muy leve por el ondear del río y el motor de los autos al pasar. Varios segundos después, los golpeteos continuos sobre una superficie de tierra y piedras anuncian las voces que ingresan paulatina pero certeramente al espacio sonoro. Palabras confusas y lejanas que se sostienen en una rítmica de trabajo creada con elementos cotidianos donde nunca se desvanece el sonido de los pájaros. El primer plano sonoro lo ocupan las palas que cavan y las azadas que friccionan el suelo, resquebrajando ramas, raíces y vidrios. Siempre detrás, las voces parecen coordinar las excavaciones que accionan con una intensidad discontinua, acompañadas fragmentariamente por la imposición temporaria de hojas que alguien arrastra de un punto al otro y de un harnero casero de hierro sobre el que repique-tean las piedras que no lo atraviesan. El resto del audio continúa con la dinámica laboral que deviene naturalizada. De esto nos damos cuenta en el momento en que los golpes se desdibujan hasta cesar, dejando solo el canto de los pájaros al amanecer, interrumpido de manera muy leve por el ondear del río y el motor de los autos que pasan... Y todo vuelve a comenzar.



Figura 2. Graciela Carnevale, 2023.
Integrantes del Curso Vocacional
arando el terreno. Gentileza de la
artista

Contrariamente a lo postulado hace dos décadas por Hal Foster en su análisis de la tendencia de un impulso archivístico en el arte contemporáneo, las prácticas aquí presentadas no recurren a figuras culturales y eventos antagónicos, sino que ambas ponen a circular saberes alternativos transmitidos comunitariamente e invocan movimientos ecologistas de los sesenta y setenta. El universo conceptual enlazado por los Articultores remite a una retórica miliciana que ordena los espacios según su disponibilidad para ser «atacados» con «bombas», propone encuentros en «cuarteles» o *headquarters* y distingue entre jardines públicos y privados. El mapeo cibernético de estas intervenciones se vale del uso de tecnologías de vigilancia y control del espacio, disponibles para quienes deseen participar en él. Los significantes ominosos y el terror latente en la percepción de los predios abandonados invierten su signo en la performance artística; estos malestares se prolongan recreativamente en los modos de nombrar las respuestas del *terraceno* (Mameni, 2023),³ las cuales incluyen la formación de huertas y la revitalización de prácticas agrícolas. Retorna así, en la segunda década del siglo XXI, la impronta de los movimientos de las guerrillas verdes y las eco-guerrillas vigentes en Estados Unidos durante los setenta. Esa conexión es explicitada en sucesivas entrevistas a integrantes de los grupos de trabajo nucleados en diferentes locaciones (García, 2011; Robles, 2012; Galilea, 2015). La escritora de ciencia ficción Cory Panshin, por su parte, en la entrada del blog Trogholm del año 2011, *Hacking, Making, and Sharing*, al ocuparse del grupo Articultores, destaca el cultivo de vegetales en lugar de flores, como era el caso de las intervenciones de la artista Liz Christy y las *Green Guerrillas* en el barrio Bowery de Nueva York.⁴ En este desplazamiento se observa la apuesta estética por el embellecimiento de los lugares descuidados, como ocurría en los setenta, pero, sobre todo, destaca ahora la redefinición de los objetivos artísticos hacia una ética del acceso a alimentos de calidad contrarios a la cultura del consumismo. Así leídas, las notas citadas reproducen someramente la distinción de los propios participantes del grupo acerca de su mayor interés en la producción de verduras y hortalizas. Obliteran, con todo, el carácter itinerante de estos actos, los cuales no

3 Con este término, Salar Mameni (2023) describe, por un lado, el presente como un mundo terror, signado por múltiples guerras, enfermedades y daños ecológicos; por otro lado, concibe historias moldeadas por la imaginación planetaria, un mundo terra donde las especies que habitan regiones extractivas y militarizadas postulan estrategias y prácticas resilientes (p. 6). La asociación entre el terror y la tierra habían sido señaladas por Deleuze y Guatari al referirse al territorio (Haesbaert, 2007).

4 Hacia 1973, la artista neoyorkina Liz Christy interviene con macetas, granadas de semillas y plantines de árboles algunas parcelas abandonadas del Lower East Side, producto de la degradación por la crisis del petróleo y la guerra de Vietnam. La iniciativa continuó, de manera paulatinamente más coordinada, las experiencias de agricultura urbana implementadas por movimientos sociales y ecologistas de la posguerra, como las de Hattie Carthan y el grupo The Tree Corps (Ferretti, 1982, s. p.). La proliferación y el afianzamiento de estas prácticas de ecología urbana a nivel nacional impactó en la creación, a lo largo de los años subsiguientes, de programas dependientes del Departamento de Agricultura de Estados Unidos y del Departamento de Jardines del Ayuntamiento de Nueva York, orientados a formar a las personas en la gestión de jardines-huerta y a proporcionarles herramientas y plantas para llevarlos adelante.

propician el trabajo sostenido con los agentes comunitarios —problemática sintetizada en el último ítem de las instrucciones: «volv́ dentro de un mes a ver qué germinó»—. Al no involucrarse en el seguimiento de lo que cultivan, se fomentan huertas silvestres que, a diferencia de las huertas comunitarias, no requerirían cuidados continuos.

Sembrar y escuchar de Graciela Carnevale es una muestra en pequeño de dos características recurrentes de su archivo: sus materiales se generan a partir de relaciones indeterminadas con grupos diversos y conservan latentes una multiplicidad de visiones para crear mundos. Esta instalación le proporciona una audiencia internacional a la construcción comunitaria de ritmos multiespecíficos generados en las barrancas del restaurante Sunderland, lindero a la República de la Sexta.⁵ *Bombas de semillas* procede a la inversa: traduce a términos locales la receta difundida desde los setenta por Liz Christy y las guerrillas verdes en Nueva York. El vínculo de Carnevale con ingenieros agrónomos y referentes de la agroecología biodinámica se enlaza con el recorrido por los Parques Huertas del Programa de Agricultura Urbana de Rosario de los barrios periféricos de la ciudad en el marco de las Jornadas de Soberanía Alimentaria dos puntos. La eficacia de estos formatos espaciales ha sido estudiada principalmente en relación a la experiencia organizativa de las Ligas Agrarias, de las cuales formaron parte referentes barriales como Lucho Lemos. A diferencia de las organizaciones guerrilleras, los sindicatos obreros y los movimientos estudiantiles de los sesenta y setenta, «agrupamientos con un accionar predominantemente urbano» (Vommaro, 2011, p. 2), la militancia del ámbito rural argentino propició modalidades asociativas y formas productivas caracterizadas por enfoques de trabajo agrario y cuidados del suelo, enfrentadas a los propietarios de grandes concentraciones de tierra que especulaban con el almacenamiento de las cosechas y su comercialización. Ciertas técnicas de cultivo artesanal se manifiestan también en la persistencia de manejos guaraníes de las huertas, entre ellos, el que busca «mantener el mayor número de especies vegetales al mismo tiempo, y diseñar las rotaciones de acuerdo con un control de plagas y enfermedades a través de cultivos intercalados» (Lemos & Sevilla Guzmán, 2007, p. 1784). Esta disposición del terreno aparece caracterizada como un «berenjenal» en el texto de Julia Buenaventura contenido en *Soberanía alimentaria dos puntos*, donde la imagen caótica y anárquica que le produce la vista del Parque Huerta La Tablada es confrontada a la parcelación ordenada del conocimiento académico y científico. Tal dicotomía debe ser complejizada en base a dos factores más que abonan la durabilidad del emprendimiento rosarino. En primer lugar, el modelo de la agricultura urbana «responde a la interacción de los grupos inmigrantes con los aportes técnicos modernos de la agronomía convencional» (Lemos & Sevilla Guzmán, 2007, p. 1783), incluida en este sintagma la ingeniería agrónoma de la que provienen Antonio Lattuca y Javier Coutterot, por

5 El curso de oficio Huertas y jardines socio productivos ecológicos biodinámicos es coordinado, desde marzo de 2023, por ingenieros agrónomos, especialistas en agroecología biodinámica y participantes formados en las ciencias humanas y sociales: Antonio Lattuca, Javier Coutterot, Marcela Useglio, Mario Orue, Graciela Carnevale, Dora Mantello, Alina Taborda, Renata Defelice.

ejemplo. En segundo lugar, la relevancia del caso rosarino se ha debido en gran parte al fomento institucional del Programa de Agricultura Urbana (PAU) y del Pro Huerta del INTA, por mencionar solo dos. De modo inevitable, restan pocas huerteras y biopiratas que conjugan la experiencia en formas de agricultura intensiva, el contacto con la «órbita cultural guaraní» y la participación en las Ligas Agrarias y en la militancia de los sesenta y setenta. Todo ello vuelve imprescindible el registro archivístico de sus testimonios, pero también la labor transgeneracional de la transmisión de estos saberes por medio de cursos formativos y talleres de capacitación.

¿Qué significa ser huertera y biopirata? Estas palabras surgen del encuentro, del ingenio y de la gracia. Creadas en el contacto transformador, nombran a las personas esforzadas en relacionarse con el dinamismo terrano —para pensar con Donna Haraway, (2022)—. Huertero constituye una variante de hortelano, preservando con ella del insulto popular a quienes cultivan y cuidan las huertas argentinas. Biopirata, como se autodenominaba el agricultor agroecológico biodinámico Lucho Lemos, refiere a la capacidad de trasladar semillas y adaptarlas a otras «condiciones locales para después ponerlas a disposición de todas y todos» (Lattuca, 2022, s. p.). Las dos proyectan aristas múltiples, historias de desplazamiento, colaboraciones, precariedad, regeneraciones. Identifican, por omisión, a campesinas y campesinos migrantes chaqueños, paraguayos, correntinos, misioneros. Activan, por resonancia, sentidos de ilegalidad y protección; estas personas rescatan plantas medicinales y semillas, las multiplican, las donan, reciben variedades nuevas, las conservan, las democratizan. Algo semejante ocurre con la palabra *agroecología*, una contracción de agronomía y ecología devenida en área de estudios durante la década del setenta en Estados Unidos e incorporada por los participantes del CEPAR recién hacia mediados de los noventa.⁶

Bombas de semillas y *Sembrar y escuchar* implementan acercamientos a la agroecología en sus variantes de cultivo natural y biodinámico. Estas perspectivas acarrear características específicas sobre los modos de hacer con la tierra y sus criaturas, las cuales se ramifican de tradiciones esotéricas y holísticas de comienzos y mediados del siglo XX. El enfoque del cultivo natural, por una parte, fomenta relaciones múltiples con el entorno sin labrar ni remover el suelo, y adquirió visibilidad a partir de la recepción estadounidense de la traducción al inglés en 1978 de *La revolución de una brizna de paja* del japonés Masanobu Fukuoka. La agricultura biodinámica, por su parte, incorpora principios relacionados a los ciclos lunares y planetarios que condicionan los momentos de siembra, cosecha, riego y el uso de preparados a base de plantas, compostaje y minerales. Este enfoque fue desarrollado por Rudolf Steiner en una serie de conferencias impartidas en 1924 y traducidas al español con el título de *Curso sobre*

6 El Centro de Estudios de Producciones Agroecológicas Rosario (CEPAR) fue una ONG fundada en 1995 con el objetivo de promover la agricultura urbana mediante huertas barriales y comunitarias en asentamientos irregulares. Estaba integrada por Antonio Lattuca, Lucho Lemos, Silvana Mariana, Graciela Ottmann, Gloria Rótulo, Raúl Terrile, Rodolfo Timoni y Eduardo Sevilla Guzmán.

agricultura biológico dinámica. Al derivarse de estas propuestas complementarias, las prácticas adquieren rasgos distintivos que emergen de cada visión del mundo y definen, así, la misma condición de posibilidad de las obras. En efecto, desde el enfoque del cultivo natural, los ritmos de las azadas golpeando el suelo o la remoción de vidrios, piedras y otros restos del consumo humano no tendrían lugar y, por lo mismo, tampoco la instalación de Carnevale.

Al interior de las *Bombas de semillas*, el enlace de la perspectiva amable y respetuosa del cultivo natural contrasta con la impronta anarquista latente en el nombre. En las palabras y acciones del grupo Articultores, la conexión entre Fukuoka y Christy funciona en tanto condensación, asimilando las expresiones del movimiento estadounidense y la factura de las bolitas de arcilla con semillas del japonés. Durante los setenta, en el marco de una «creciente sensibilidad medioambiental por la sucesión de catástrofes como vertidos petroleros, los primeros escapes radioactivos en ensayos militares conocidos públicamente que afectan a humanos [y] los efectos del insecticida DDT» (Fernández Casadevante & Morán, 2016, p. 148), cobra sentido el discurso bélico articulado en clave contestataria por las artistas estadounidenses en la planificación y diseño de las bombas. A su vez, estas acciones se produjeron en simultáneo a las prácticas de las denominadas «eco-guerrillas» (Maerhofer, 2023) que intentaron sabotear los sitios donde se volcaban desperdicios industriales, como fue el caso de los participantes de The Fox, quienes impulsaron operaciones en el valle del río Fox en el área metropolitana de Chicago, o los del Eco-Comando Force '70, quienes arrojaron tinturas amarillas no tóxicas a las instalaciones de una planta de aguas residuales en Miami hacia 1970. Ahora bien, como afirma John Maerhofer (2023, pp. 24-53) las tácticas guerrilleras aplicadas a campañas ecológicas no buscaron, como en las células revolucionarias de los sesenta, contribuir a una transformación de las relaciones capitalistas. Estas contradicciones fueron canalizadas por la incorporación del activismo ecologista radical en el más amplio movimiento pacifista, situación que podría explicar parcialmente la tendencia recurrente a vincular las bombas de semillas con el método de cultivo natural practicado por Masanobu Fukuoka, cuyo libro se difundió en Estados Unidos un lustro después de las primeras actividades de las *Green Guerrillas*.

Como resultado de este rastreo de materiales y experiencias he buscado hacer visibles los núcleos conflictivos y dilemáticos del presente: las desigualdades en la posesión de la tierra y sus usos, las diferentes formas de producción de lo local en tensión con las pulsiones globalizantes de la economía y la cultura, las imagerías estético-afectivas que proponen las acciones interesadas en la convivencia de tiempos múltiples. En ambos casos se trata de prácticas asociativas, colaborativas y de intervenciones comunitarias entre humanos y más-que-humanos próximas a las formas que caracterizan los agrupamientos de toda clase de «materias vibrantes» (Bennett, 2022). Actualizadas de manera desfasada y paradójica por el arte contemporáneo, perspectivas de distinto tipo pugnan por desestabilizar la lectura unívoca de la cultura vigente. He intentado contrapuntar el modo en que, leídas en conexión

con el impulso archivístico en el arte, *Sembrar y escuchar* y *Bombas de semillas* propician modos de nombrar respuestas creativas y alternativas a la figuración radical del desastre planetario.

Referencias

Andermann, J. (14 de octubre de 2022). *Artes inespecíficas: notas para una estética de la sobrevida* [archivo de video]. Youtube. https://youtu.be/N-MwNzV_b_M?feature=shared

Bennett, J. (2022). *Materia vibrante. Una ecología política de las cosas*. Caja Negra.

Chakrabarty, D. (2009). Clima e historia: Cuatro tesis. *Pasajes: Revista de pensamiento contemporáneo*, 31, 51-69.

El Levante. (2012). *Soberanía alimentaria dos puntos*. El Levante. <https://www.agriurbanario.com.ar/publicaciones.php?link=soberania-alimentaria-dos-puntos>

Fernández Casadevante, J. L. y Morán, N. (2016). *Raíces en el asfalto. Pasado, presente y futuro de la agricultura urbana*. Libros en Acción.

Ferretti, F. (1982). Urban Conservation: A One-Woman Effort [Conservación urbana: un esfuerzo de una sola mujer]. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/1982/07/08/garden/urban-conservation-a-one-woman-effort.html>

Foster, H. (2017). Un impulso (an)archivístico. En Bernabé, M. (Comp.), *En el borde del mundo. Vanguardias de archivo en América Latina*. HyA Ediciones.

Fukuoka, M. (2021). *La revolución de una brizna de paja. Una introducción al cultivo natural*. Econautas.

Galilea, D. (2015). Bombas verdes que generan vida. *Vanguardia*. <https://vanguardia.com.mx/circulo/2681521-bombas-verdes-que-generan-vida-HXVG2681521>

García, E. (2011). Rebel Gardeners Wage Veggie War with 'Seed Bombs' [Jardineros rebeldes libran guerra vegetal con 'Bombas de semillas']. *NBC News*. <https://www.nbcnews.com/id/wbna41476916>

Haesbaert, R. (2007). Território e multiterritorialidade: um debate [Territorio y multiterritorialidad: un debate]. *GEOgraphia*, IX(17), 19-46.

Haraway, D. (2022). *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno*. Consonni.

Lattuca, A. (2022). ¡Hasta siempre, Lucho Lemos! *Huerquen. Comunicación en colectivo*. <https://huerquen.com.ar/hasta-siempre-lucho-lemos/>

Lemos, C. y Sevilla Guzmán, E. (2007). Sobre la existencia de manejos guaraníes en los huertos orgánicos comunitarios de la ciudad de Rosario en el sur de Santa Fe, Argentina. *Revista Brasileira de Agroecologia*, 2(1), 1782-1785. <https://revista.aba-agroecologia.org.br/cad/article/view/2289/2115>

Maerhofer, J. (2023). Mushroom Dialectics: Green Capital, Nature, and the Politics of Eco-Militancy [Dialéctica de los hongos: capital verde, naturaleza y la política de la ecomilitancia]. *Journal for the Study of Radicalism*, 17(2), 83-109.

Mameni, S. (2023). *Terracene. A Crude Aesthetic* [Terraceno: una estética cruda]. Duke University Press.

Moore, J. (2020). *El capitalismo en la trama de la vida. Ecología y acumulación del capital*. Traficantes de sueños.

Panshin, C. (13 de febrero de 2011). Making, Hacking, and Sharing [Hacer, hackear y compartir]. *Trogholm* [entrada de blog]. <https://trogholm.panshin.net/?p=10985>

Pratt, M. L. (2022). *Planetary Longings* [Anhelos planetarios]. Duke University Press.

Robles, J. M. (2012). 'Bombas' de semillas para revitalizar espacios urbanos. *El Mundo*. <https://www.elmundo.es/elmundo/2012/11/28/natura/1354126207.html>

Steiner, R. (2023). *Curso sobre agricultura biológico-dinámica. Principios basados en la Ciencia Espiritual para el desarrollo de la agricultura*. Antroposófica.

Tsing, A (2023). *Los hongos del fin del mundo. Sobre la posibilidad de vida en las ruinas capitalistas*. Caja Negra.

Vommaro, P. (2011). Jóvenes, política y movilización social en los años sesenta: el caso del Movimiento Rural de la Acción Católica y las Ligas Agrarias en la Argentina. *Actas de las XIII Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia*, 1-37. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca. <https://www.aacademica.org/000-071/313>

Wenzel, J. (2014). Planet Vs. Globe [Planeta vs. globo]. *English Language Notes*, Primavera/Verano, 19-30.